

RE-MEMORANDO CON REFRANES

Arturo Pardo*

Me manifiesto como ciudadano y no como opositor al TLC, cuando me refiero con malestar y tristeza sobre un nuevo y lamentable capítulo que mancha más la ya bastante desacreditada política de nuestro país.

El contenido del memorando firmado por los señores Kevin Casas y Fernando Sánchez, es una cucharada de cal más, que llena el saco de los crecientes índices de abstencionismo en las elecciones nacionales, derivados de una cultura cívica que cada día se deja creer menos en los políticos.

¿Cómo llegar a confiar en un representante de la ciudadanía que actúa "al calor del momento"? Para muestra un botón de que el que se enoja pierde. Qué preocupante saber que quien no sabe callar no sabe hablar.

En vez de inquietarse por obviamente haber afectado la campaña a favor del TLC, los protagonistas de este documento deberían antes lamentarse de haber protagonizado un nuevo acto que promueve y reafirma el desencantamiento popular por la política.

Sánchez aduce en su defensa que el conocido memorando "no estaba destinado a ser un texto que se echara a andar"; no obstante, viejo es ya el dicho de que entre broma y broma la verdad se asoma. ¿O será más bien cierto que, perro que ladra no muerde?

Es preocupante cómo en el artículo "Reflexiones sobre un memorando" del periódico La Nación (10/09/07), Casas y Sánchez, antes de tratar de justificar lo escrito en su carta, hacen alarma sobre el hecho de cómo fue "sustraído" un documento que ahora confirmamos es público, gracias a la proclama del

TSE.

En esta ocasión la curiosidad no mató al gato, ya que en buena hora algún ciudadano honesto a cuyas manos llegó este memorando, se decidió a compartirlo con el resto de compatriotas, para así, destapar las claras intenciones de algunos políticos de poner en práctica, sucias marañas para ganar en las próximas votaciones del referendo. Y más vale tarde que nunca; y digo tarde porque quién sabe cuántos otros memos han llegado a los

correos privados de los hermanos Arias, de cuyo contenido que debería ser público, no nos hemos llegado a enterar.

Dudas no quedan de los propósitos planteados; a buen entendedor pocas palabras bastan. Pareciera en este caso que el fin justifica los medios.

El refrán "no hay mal que por bien no venga" hoy aplica, primero para agradecer a Casas y Sánchez por haber escrito de manera notoria y descarada este polémico docu-

mento. Segundo, es oportuno reconocer a quien lo haya puesto al alcance de los demás costarricenses, ya que con este nos demuestra cómo algunos de los principales tomadores de decisiones en nuestra nación actúan como lucero en la calle y candil en la casa.

Lamentablemente una palabra ya dicha no tiene vuelta. Señores, ahora que criaron fama pueden echarse a dormir, que ya hasta otros de sus colegas de la campaña del sí, se están preguntando; con amigos

de esa clase ¿para qué queremos enemigos?

Aunque hoy no queda claro si es cierto eso de que unos dicen lo que saben y otros saben lo que dicen, es evidente que una equivocación cualquiera la comete. No obstante, cuanto más alto se sube, más grande es la caída y en este caso como representantes políticos, deben saber que cualquier chispa pequeña enciende un monte de leña, ya que la mínima de sus acciones viene acompañada de una responsabilidad muy grande.

Muy bien que estos dos señores acepten su equivocación y aprendizaje de que el enojo no es el mejor estado de ánimo para escribir y actuar. Sin embargo sería oportuno también que aleccionen que a los ciudadanos de nuestro país no se les engaña, y no es honesto jugar a sus espaldas. Tomen nota de que enseñanza bien aprendida, tarde o nunca se olvida.

Al mal tiempo buena cara y espero que este error político sirva, no para implementar mayores medidas de seguridad en las cuentas de correo en casa presidencial, ni para aprender a planear jugadas de manera más discreta. Sino que sea una útil lección para detener la intención de realizar campañas basadas en el miedo y la amenaza, que buscan confundir al pueblo con falacias y tergiversaciones.

En cualquier competencia hay que actuar de manera honesta; el referendo no es la excepción. Recuerden que con la bondad se adquiere autoridad y en cambio no olviden que codicia mala, el saco rompe.

* Estudiante de Ciencias Políticas, UCR.